

Economía popular y solidaria en la comuna San José de Cocotog, Quito: estudio de la producción del cuy

Popular and solidarity economy in the commune

San Jose de Cocotog, Quito: production of the guinea pig

Víctor Julio Jácome Calvache*

Códigos JEL: A13, Z13, P4

Recibido: 25/04/2016, Revisado: 03/05/2016, Aceptado: 14/06/2016

Resumen

Este artículo aporta a la interpretación de la economía popular y solidaria de las comunas peri-urbanas de Quito, a través del estudio de la comuna San José de Cocotog y su crianza del cuy. Los resultados muestran que en esta población la economía, la cultura y la sociedad no están desconectados, los comuneros articulan la tradición y modernidad en sus prácticas económicas, además que se encuentra en un proceso de transición donde la reproducción de ciertos productos, pasan a una producción de economía mercantil simple. La metodología utilizada fue cualitativa, esencialmente, el método etnográfico. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a los comuneros reconocidos como los mayores productores de cuy, y se aplicó la observación participante por un lapso de tres meses.

Palabras clave: economía social, antropología económica, economías en transición.

Abstract

This article contributes to the interpretation of the popular and solidarity economic of the peri-urban communes of Quito, through the study of the commune San José de Cocotog and guinea pig breeding. The results indicate that in this population the economy, culture and society are not des-imbricated, the commoner population articulates the tradition and modernity in their economic practices, besides, it is in a transition process where the reproduction of certain products, go to a production of mercantile economy simple. The methodology used was qualitative, essentially, the ethnographic method. We applied semi-structured interviews to commoners recognized as the largest producers the guinea pig, and we applied for a period of three months, the technique of participant observation.

Key words: social economics, economic anthropology, transition economies.

* Candidato a Doctor en Historia Latinoamericana de la Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. Docente-investigador del Instituto de Altos Estudios Nacionales, Ecuador. Teléfono: +593 991612098. Correo electrónico: vicj2c@hotmail.com

1. Introducción

En América Latina hay poblaciones indígenas que se ubican al interior o en las periferias de las ciudades, cuya permanencia en sus territorios ancestrales puede ser reconstruida desde los periodos aborígenes, y cuyos miembros son identificados como indígenas urbanos. Estos pobladores presentan características sociales, económicas y culturales que les diferencian de aquellos indígenas que arribaron a la ciudad como producto de las migraciones campo-ciudad.

En el caso de la ciudad de Quito, los indígenas urbanos se organizaron en comunas a partir de 1937, cuando apareció la Ley de Organización y Régimen de Comunas, a través del cual el Estado reconoció aquellos poblados que no eran considerados en la división política nacional. Con el crecimiento de la ciudad las comunas más cercanas fueron absorbidas espacialmente, mientras otras quedaron en la periferia y, actualmente, se encuentran en proceso de incorporación a la mancha urbana.

Una de estas comunas periurbanas es San José de Cocotog. Centrados en su economía, hay aspectos que no podrían ser comprendidos desde la teoría económica ortodoxa, pues no podrían ser analizados de manera separada de sus características sociales y culturales, ya que para comprender esta economía se torna necesario apreciar las relaciones de parentesco, género, el incremento de la movilidad y la creatividad para dar lugar a nuevas estrategias de subsistencia por parte de sus habitantes.

En este contexto, se ha considerado como base teórica los marcos desarrollados por Karl Polanyi (1976) respecto a la definición sustantiva de la economía y a José Luis Coraggio (2013) en relación a la economía social y solidaria, economía popular y solidaria. Esto significa interpretar a Cocotog como una experiencia de economía popular y solidaria, término que actualmente es utilizado en Ecuador para identificar al sector económico conformado por las cooperativas, comunidades y asociaciones, que a su vez es parte del sistema económico social y solidario que establece la Constitución de 2008.

El objetivo central de este trabajo es presentar los resultados de la investigación ejecutada en la comuna San José de Cocotog, que ex-

teriorizan dos temas: el primero refiere a que las formas económicas de las comunidades indígenas urbanas presentan principios (ayuda mutua, la reciprocidad, la solidaridad, la redistribución, entre otros) que deben ser interpretados a través del diálogo entre varias disciplinas (economía, historia, antropología, entre otras). El segundo revela que los estudios de experiencias concretas, en este caso la producción del cuy, aportan con conocimiento a los marcos teóricos de la economía popular y solidaria, y contribuyen a superar la concepción de que la economía, sociedad y cultura se encuentran desimbricados. Refleja el paso que han dado las unidades familiares de reproducción de Cocotog para convertir la reproducción de productos que estuvieron dirigidos al consumo del hogar o de la comunidad en formas propias de una economía mercantil simple; que emprendimientos de economía popular y solidaria (individuales o asociativos), como es el caso del cuy, se convierten en una opción que permite mejorar la calidad de vida de los pobladores. Por último, que en la economía de esta población se mantiene una división del trabajo por sexo y edad; que sus prácticas constituyen una articulación entre actividades que se desarrollan en el campo y la ciudad, disipando los límites entre lo urbano y lo rural; y que la producción está estrechamente ligada con procesos identitarios, que desbordan los intereses monetarios.

La información que sustenta lo antes señalado, se presenta en tres partes: la primera que se centra en los aspectos teóricos alrededor de la economía social y solidaria, economía popular y solidaria; la segunda, presenta de manera general las características de la economía popular y solidaria de San José de Cocotog; la tercera se concentra en el caso de la producción del cuy.

2. Materiales y métodos

Para investigar experiencias concretas de economía popular y solidaria, hay que tomar cierta distancia de los preceptos establecidos por el neoliberalismo, el economicismo, las construcciones patriarcales, y los modos de producción de conocimiento que han sido impuestos para el estudio de la economía, y es necesario utilizar metodologías muy poco

consideradas en materia económica, que permitan unir nuevamente el conocimiento de los actores con aquel producido por la academia.

Bajo este marco, los métodos cualitativos, específicamente el método etnográfico, fue la opción para el trabajo de campo. La etnografía fue considerada ya que permite una participación abierta del investigador en la vida diaria de la gente, en este caso de los comuneros vinculados a la producción del cuy; además en la producción de conocimiento incorpora la comprensión de los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros. Es así que se siguieron los cinco pasos que Hammersley y Atkinson (1995) señalan para el desarrollo de un trabajo etnográfico, y que contextualizados con el tema de esta investigación, son los siguientes:

1. Observación participante de tres emprendimientos de crianza de cuyes. Esto consistió en traslados constantes hacia la comuna de Cocotog, para establecer grados de confianza con los comuneros, a fin de que permitan aplicar entrevistas y conocer los criaderos. Este trabajo no implicó solo observar, sino contribuir en la recolección de la alimentación y venta del cuy.
2. Interpretación teórica de lo que se miró en dichos emprendimientos. Este ejercicio se realizó con las primeras observaciones y conversaciones informales. Al determinar que la economía ortodoxa no facilitaba la explicación de la realidad de la comuna, se buscó categorías analíticas que permitan comprender e interpretar al escenario observado. En este sentido, se determinó que la conceptualización de economía sustantiva (Polanyi, 1976) y economía popular y solidaria (Coraggio, 2013) se acercaban más al caso.
3. Aplicación de entrevistas semiestructuradas a los involucrados y no involucrados de los emprendimientos. Con conocimiento sobre el caso de estudio, y después de conversaciones informales con los actores, se procedió a solicitar la autorización para realizar entrevistas. Se consideró que la mejor forma para lograr que los comuneros compartan sus conocimientos era contar con preguntas guías y formular preguntas aclaratorias en el desarrollo de la entrevista.
4. Transcripción de las grabaciones de audio. Las entrevistas fueron grabadas con autorización de los sujetos de investigación; posteriormen-

te, se procedió a la transcripción e ingreso de la información en una plantilla de *Excel*, que contenía las siguientes categorías: producción, comercialización, cultura, identidad, uso y género. De esta manera se facilitó el análisis, así como, la selección de fragmentos para enriquecer el contenido del texto que se presenta.

5. Registro de notas de campo. Se utilizó un cuaderno de campo, en el que se registraron aspectos que se presentaron en el proceso de observación participante, así como datos de las conversaciones informales, y que fueron utilizados en el proceso de escritura de los resultados.

La recolección de la información se hizo entre los años 2009 y 2010 como parte de la investigación para la elaboración de la tesis de maestría *Economía política e identidades de las comunas periurbanas de Quito*.

Los datos obtenidos en el trabajo de campo fueron puestos en conversación con aquellos derivados de la revisión de la bibliografía especializada. En este caso los trabajos existentes sobre la comuna San José de Cocotog fueron escasos, por lo que se tuvo que revisar textos que tratan sobre otras comunas quiteñas o aquellos que toman como unidad de análisis y observación a la parroquia o la ciudad. Entre las investigaciones que hacen acercamientos a la temática de este artículo, a pesar de que su enfoque no es desde la economía popular y solidaria, se tiene: comuna Santa Clara de San Millán (Ismenia Iñiguez, 2006; Soledad Navas, 2006) Lumbisí (Julie Williams, 2006), San Isidro del Inca (Karina Borja, 2009), San José de Cocotog (Colectivo La Hormiga, 2010; Jácome, 2011) las parroquias ancestrales y las comunas (Eduardo Kingman, 1992), comunas de Calderón (José Simbaña, 1995), la comuna de Lumbisí (Loreto Rebolledo, 1992) y las comunas de La Magdalena (Manuel Espinoza, 2007).¹

3. Definiciones necesarias: Economía sustantiva, economía social y solidaria, economía popular y solidaria

A lo largo del desarrollo del sistema capitalista, especialmente durante los siglos XIX y XX, se fueron desplegando tres sectores de la economía orientadas por lógicas distintas: la economía empresarial dirigida por

la ganancia sin límites; la economía pública direccionada por la acumulación-legitimación del poder estatal, y la economía popular, generalmente no visibilizada en el sistema y modelo económico capitalista, orientada por la sobrevivencia en las mejores condiciones posibles de los trabajadores y sus unidades domésticas (Coraggio, 2013). No obstante, también se fue extendiendo un cuarto tramo, igualmente invisibilizado por el sistema hegemónico, entrecruzado con cada uno de estos sectores y que fue tomando varias denominaciones siendo una de ellas *economía solidaria*.

En las últimas décadas del siglo XX, el neoliberalismo ideológico y económico (que fue asumido como pensamiento y modelo único) profundizó las asimetrías económicas y sociales entre la población a nivel mundial. Las políticas regresivas que impulsó fueron aplicadas por los gobiernos de turno como ocurrió en América Latina, con el fin de alcanzar el anhelado desarrollo y crecimiento económico, sin embargo las consecuencias se enmarcaron en crisis periódicas de múltiples dimensiones, que en su conjunto se podría determinar como una *crisis de civilización* o bien como un encadenamiento de múltiples crisis: ambiental, política, energética, alimentaria, climática, ecológica y cultural (Dierckxens, Jarquin y Campanario, 2011). Bajo este contexto se expandieron los sectores de la economía capitalista moderna señalados anteriormente.

Centrando el tema alrededor de la economía popular y la economía solidaria, sectores con lógicas distintas a las públicas y empresariales, por décadas no fueron considerados en los análisis económicos o en la historia de la economía, ni como sectores que contribuyen a las economías de las naciones. Por lo tanto, reflexionar alrededor de estas conduce a retomar ideas referentes a la crítica sobre lo que se ha entendido por lo económico en las últimas décadas y, en general, de todo aquello que ha sido impuesto por el denominado “pensamiento único” (Borón, 2012, p. 11) que tiene como centro el economicismo, y que desde esta lógica ha formulado los términos de desarrollo y progreso, subordinando las prácticas económicas populares y económicas solidarias a ese paradigma, así como a lo social, lo ecológico y lo político a lo económico (Frasser, 2012).

Karl Polanyi (1976) fue uno de los pensadores más destacados que explicó a través de sus estudios históricos y antropológicos, qué es lo económico, señalando que existen dos significados: primero, el significado formal, que deriva del carácter lógico de la relación medios-fines; se refiere a la concreta situación de elegir, especialmente a la elección entre los distintos usos de los medios que provoca la insuficiencia de estos medios. Es decir, trata sobre el problema de la escasez de recursos en relación con los fines que individuos, grupos o sociedades completas se proponen alcanzar. En este sentido, se postula que siempre serán escasos los recursos haciendo que las personas, de manera individual, tengan que competir entre sí para obtenerlos y así poder satisfacer sus necesidades y deseos. Para esto el ser humano debe elegir la mejor opción para ganar en esa competencia y para utilizar los recursos obtenidos en procura de la mayor utilidad personal posible (siendo así calificado como un ser racional u *homo economicus*). Este significado ha sido el que ha regido la teoría económica impulsando el individualismo, el libre mercado, la competencia, y mercantilizando la fuerza de trabajo y la naturaleza (Coraggio, 2013).

El segundo significado es el sustantivo, que se deriva de la “dependencia del hombre, para su subsistencia, de la naturaleza y de sus semejantes. Se refiere al intercambio con el medio ambiente natural y social, en la medida en que este intercambio tiene como resultado proporcionarle medios para su necesaria satisfacción material” (Polanyi, 1976, p. 159). En este caso, este significado parte de la economía real y no de la lógica. El ser humano debe organizar los procesos de producción, distribución, circulación y consumo para asegurar el sustento de sus familias, de la sociedad y lograr la continuidad de la naturaleza, y esto “no implica elección ni insuficiencia de los medios, [puesto que] la subsistencia humana puede implicar o no implicar la necesidad de elección, y si hay elección, no necesariamente tiene que deberse al efecto limitador de la «escasez» de los medios” (Polanyi, 1976, pp. 155-156). Así toda sociedad tiene procesos económicos institucionalizados que les permite producir y reproducir las bases materiales para el sustento de la vida.

Además Polanyi (1989) señala que la economía real está atravesada por principios de organización social, que son:

1. Reciprocidad: concierne a las donaciones entre individuos y grupos que contribuye a asegurar a la vez su producción y subsistencia, siendo su aspecto esencial que las transferencias sean indisociables de los lazos sociales (simetría).
2. Redistribución: parte de la producción se entrega a una autoridad central que tiene la responsabilidad de distribuirla, lo que supone la existencia de reglas y procedimientos que rigen esta redistribución.
3. Administración doméstica (autarquía): consiste en producir para uso propio y así satisfacer de manera directa las necesidades familiares y las de su grupo.
4. Intercambio: está relacionado con el comercio, que permite el encuentro equilibrado entre oferta y demanda de bienes y servicios, y el mercado, regido por las leyes de la oferta y la demanda. En su inicio el comercio fue el intercambio sistemático y organizado de objetos de valor, transportados a largas distancias (Polanyi, 1989, pp. 77-99).

Lo planteado por Polanyi todavía están vigente, especialmente porque permiten pensar que es necesaria otra economía, una que regrese su mirada a las economías reales para conocer esos procesos económicos cuyos principios éticos no están guiados por el individualismo, y es por ello, que conocer el significado sustantivo de lo económico es importante cuando se va a tratar sobre las economías subordinadas por el capitalismo moderno.

En América Latina estas economías han sido frecuentemente calificadas como informales o populares, sin necesariamente presuponer que se basan en relaciones de reciprocidad o solidaridad. Al referirse a las formas solidarias surgieron definiciones como: economía solidaria (Brasil), socioeconomía solidaria (Uruguay), economía de solidaridad (Chile), economía popular y solidaria (Ecuador), entre otras. Conceptos que tienen como aspecto común predominante que no se basan en las condiciones de acumulación de capital sino en el trabajo autogestionado orientado a la obtención de ingresos para la reproducción de la vida.

El enfoque latinoamericano ha permitido reconocer formas no consideradas por la definición clásica de economía social desarrollada en Europa, limitada a las cooperativas, asociaciones y mutuales formales, y que desde finales del siglo XIX se ha utilizado para reconocer a las eco-

nomías que no se enmarcan en las economías pública y empresarial. Ese enfoque europeo ha permitido: a) definir a múltiples y heterogéneas experiencias de formas económicas organizativas existentes en la economía real, que no encajaban en el núcleo duro de la economía social europea; b) integrar los conceptos de economía y solidaridad; c) reinterpretar los procesos económicos, en búsqueda de una transformación cultural donde se tenga una sociedad más equitativa, participativa y emancipadora; y d) reformular conceptos como empresa y factores de producción, entre otros (Da Ros, 2007; Pérez, Etxezarreta y Guridi, 2008).

En particular, en el caso ecuatoriano se observa esa diversidad de formas de una economía no empresarial ni pública. Economías con principios éticos y económicos vinculados a la reciprocidad, autarquía, solidaridad, ayuda mutua, entre otros, han existido desde antes de la conformación del Ecuador como Estado-nación, en este orden se tienen las economías agro-alfareras de la época aborígen donde el modo de producción fue comunal. También se registra el surgimiento del cooperativismo en Quito y Guayaquil impulsado por los activistas liberales, la iglesia católica, los movimientos socialistas y anarquistas a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, cuando el país empezó a insertarse en el mercado global. Sin embargo, no es hasta la década de los 80 que se utiliza el término de economía solidaria y se la relaciona con las economías comunitarias, de subsistencia y populares. El término tomó fuerza con la conformación de organizaciones apoyadas por la iglesia católica y movimientos sociales, por ejemplo: CAMARI (1981), Maquita Cusunchi (1985), Movimiento de canastas comunitarias (1987), entre otros.

A partir de la primera década del presente siglo se empezó a utilizar el término Economía Social y Solidaria (ESS), hasta el punto que la Constitución del Ecuador de 2008 la reconoció como su sistema económico, y como parte de este sistema a la Economía Popular y Solidaria (EPS):

El sistema económico es social y solidario; reconoce al ser humano como sujeto y fin; propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza; y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el buen vivir.

El sistema económico se integrará por las formas de organización económica pública, privada, mixta, popular y solidaria, y las demás que la Constitución determine. La economía popular y solidaria se regulará de acuerdo con la ley e incluirá a los sectores cooperativistas, asociativos y comunitarios (Art. 283).

El mandato constitucional conllevó a que se coloque a la ESS en el Plan Nacional para el Buen Vivir, que rige la política pública, como el Sistema Económico a alcanzar (2009-2013) y actualmente como el Sistema Económico que se debe fortalecer (2013-2017). Además, se dio lugar a un marco jurídico encabezado por la Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria y del Sector Financiero Popular y Solidario (LOEPS), que definió al sector de la siguiente forma:

La forma de organización económica, donde sus integrantes, individual o colectivamente, organizan y desarrollan procesos de producción, intercambio, comercialización, financiamiento y consumo de bienes y servicios, para satisfacer necesidades y generar ingresos, basadas en relaciones de solidaridad, cooperación y reciprocidad, privilegiando al trabajo y al ser humano como sujeto y fin de su actividad, orientada al buen vivir, en armonía con la naturaleza, por sobre la apropiación, el lucro y la acumulación de capital (art. 1).

Puede observarse que esta definición no se limita a la obtención de ingresos sino que incluye la satisfacción directa de necesidades (autoconsumo), si bien en la práctica esa dimensión no ha sido efectivamente considerada por los actores públicos a cargo de las políticas específicas de EPS. Incluye la relación con la naturaleza, algo normalmente no identificado de manera explícita en las conceptualizaciones anteriores ya mencionadas. Otra cuestión a considerar es que tanto la Constitución como la LOEPS incluyen expresamente a la comunidad como forma de organización económica, y en esta se inscriben las comunas.

4. Comuna San José de Cocotog, su economía popular y solidaria

La comuna San José de Cocotog se ubica en la meseta de *Guangüiltagua* entre los 2.400 y 2.500 msnm, a 12 km de distancia del nororiente de

Quito. Su constitución jurídica se llevó a cabo en 1948 como parte de la parroquia de Zámbez y cuenta con una extensión de 856 hectáreas. Su población es de 3.318 habitantes, de los cuales 1.195 se autodefinen como indígenas² (INEC, censo 2010), que están repartidos entre los barrios de San Miguel, Central, Jesús del Gran Poder, Santa Ana y Yurac Alpaloma.

En relación a su organización comunal, se tiene al cabildo³ como representante jurídico, así establecido en la Ley de Comunas (art. 8). Con todo, las decisiones no son tomadas por los miembros del cabildo, sino por la asamblea general, la cual elige al cabildo en diciembre de cada año como lo señala la mencionada ley (art. 11). El cabildo está conformado por el presidente, vicepresidente, tesorero, síndico y secretario. Actualmente la organización de la comuna no se centra solamente en el cabildo, y la asamblea general no está compuesta solo por comuneros, sino, por todas las organizaciones, comisiones especiales y el barrio de foráneos.

Con respecto a sus actividades económicas, su estructura actual se relaciona con los cambios que han vivido en las últimas tres décadas, esto a partir del mejoramiento de las vías de comunicación y el surgimiento del transporte terrestre en el sector, proceso que les permitió una mayor movilidad espacial que implicó un mejor acceso a la educación secundaria y superior, obtener nuevos puestos laborales y el incremento del traslado de elementos culturales, cosmovisión y experiencias urbanas-rurales que se fueron ajustando, moldeando y reinventando en esta comuna. En este contexto, los habitantes de Cocotog han impulsado diferentes emprendimientos (peluquerías, venta de miel de abeja, restaurantes, entre otros), esto desde la preocupación por asegurar los medios de subsistencia de los miembros de sus familias más que de la búsqueda prioritaria del máximo beneficio, y estos emprendimientos se han ido combinando con los empleos que mantienen en la ciudad (Jácome, 2011).

La economía de esta comuna se constituye por una pluralidad de actores que está conformada por: organizaciones de tipo asociativo con actividades tanto agropecuarias como no agropecuarias; individuos no asociados y emprendimientos familiares que se han dedicado a la

venta interna de electrodomésticos, agroquímicos, muebles, materiales de construcción, zapatería, entre otros; familias conformadas por profesionales de alto nivel de educación que, en su mayoría, trabajan en la ciudad y que cuentan con hijos dedicados exclusivamente al estudio; asociaciones con fines económicos no de lucro, que aglutinan unidades domésticas vinculadas por relaciones de parentesco consanguíneo o compadrazgo, quienes se dedican a la crianza y comercio del pequeño ganado: cuyes, conejos, cerdos; productos agrícolas: maíz, hortalizas, frutas; y productos elaborados de manera artesanal: pomadas, turrone, plantas medicinales empacadas, entre otros. Mucha de tales actividades tiene como trasfondo grupos de unidades domésticas constituidas a través de relaciones de parentesco (Yáñez, 2003), que muestran que en los procesos de producción existen relaciones tanto contractuales como parentales y de afinidad.

Las actividades económicas de Cocotog están atravesadas por los principios de organización social de la economía (Polanyi, 1989). Por ejemplo, respecto a la reciprocidad, la minga es un claro ejemplo, donde la cooperación en el trabajo, sea dentro de la familia o entre familias, ha permitido la presencia y permanencia de relaciones que no están atravesadas por el salario (Martínez, 2000). En Cocotog existen dos formas de practicar la minga: las convocadas por las instituciones internas (cabildo, escuela, iglesia, liga deportiva) y la que es practicada en el proceso de producción en los hogares y en las asociaciones. Otro ejemplo son las cajas solidarias, que están formadas por miembros de un barrio o de una familia que buscan una alternativa al sistema bancario, que solicita el cumplimiento de una serie de requisitos inalcanzables para otorgar algún préstamo. Entonces, estas cajas solidarias acumulan un fondo con la colaboración de sus miembros y lo prestan de una manera más ágil y con bajos intereses.

La redistribución puede ser apreciada en las actividades del cabildo y en las asociaciones. Las fiestas comunales son un ejemplo, ya que las familias y asociaciones entregan al cabildo un sinnúmero de bienes para ser distribuidas entre los presentes, ya sean alimentos, regalos, y dinero para ejecutar la fiesta. Así, se tiene que el presidente del cabildo recoge dichos bienes en virtud de la costumbre, armando comisiones

que organizan el evento. Otro ejemplo es el caso de la asociación de mujeres *Mirachi Huarmicuna*, donde el trabajo es dividido cada semana entre las socias, al igual que la venta de sus productos en ciertos lugares de la ciudad, y los ingresos por concepto de sus ventas de cremas, hierbas medicinales y canastas solidarias son recibidos por la tesorera elegida entre las integrantes, quien después de pagar las cuotas de los préstamos realizados en las cajas solidarias, servicios básicos, entre otros, y con el visto bueno de la presidenta de la organización, redistribuye el restante entre todas las socias.

En relación al principio de la administración doméstica, la producción para el consumo propio es desarrollada por las unidades domésticas y en muchas ocasiones el excedente es puesto a la venta, es por ello que nunca se ven obligados a vender a cualquier precio, ya que son productos que pueden consumir. Además, esta producción es adoptada como un ahorro, que es utilizado al presentarse necesidades monetarias. Es así que cuando tienen alguna necesidad venden estos productos (estas necesidades también son satisfechas con los salarios recibidos con sus trabajos en la ciudad), un ejemplo de esto es la crianza de cuyes.

Tratando el tema del principio de intercambio, las asociaciones y unidades domésticas de la comuna ofertan sus productos en sus propias casas y en los mercados de Quito y Calderón. Respecto a la venta de productos en sus propias casas, los comuneros generalmente entregan estos a crédito, y los deudores pagan al final del mes. Aquí se presentan fuertes relaciones de parentesco y vecindad, que aseguran a los dueños de los productos su capital y los clientes, por lo que se establece una mayor relación personal entre el dueño-cliente, es decir se produce una relación de interdependencia. En el caso de la venta en los mercados de Quito y Calderón, es una práctica que tiene su historia, como lo señalan pobladores de avanzada edad de la comuna, quienes indican que los intercambios en estas poblaciones se incrementaron a raíz de la apertura de vías y el apareamiento del transporte público, puesto que hasta la década de los 80, para poder vender toda su producción y comprar lo que necesitaban, no bastaba con los mercados de Quito, sino que tenían que comercializar con las poblaciones de Nanegal, Nanegalito, Tulipe y Uyunguilla, poblaciones ubicadas en la zona subtropical del norocciden-

te de la provincia de Pichincha, así también con Perucho, Alonguincho, Collagal, Malchinguí, Calacalí, San Antonio de Pichincha, Pomasqui, Calderón y Zábiza.

Sin embargo es necesario aclarar que los principios de reciprocidad, distribución, administración doméstica e intercambio, no solo están presentes en las relaciones económicas en sentido restringido sino que alcanzan a las relaciones sociales más amplias de la comuna. Aunque, por su cercanía a la ciudad, el modelo de mercado ha ido alterando a Cocotog, el principio de intercambio aún juega un papel circunscrito y no domina el conjunto de sus relaciones. Es por esto que esta comuna no puede ser comprendida simplemente a través de las relaciones monetarias, por los mercados de sus productos y servicios (Laville, 2009), sino por sus costumbres y tradiciones que les otorga sentido e identidad.

5. De la reproducción a la producción del cuy

La crianza del cuy es una actividad que ha sido ejercida por un gran número de familias como parte de su alimentación y, actualmente, ha sido dirigida su crianza para la venta. El cuy “es un mamífero que pertenece al orden *rodentia* familia *cavide*, especie *cavia porcellus*” (MAG, 1995, p. 2). Su nombre: *cuy*, toma diferentes denominaciones de acuerdo al sector, por ejemplo, “en el Cono Sur se usa la variante *cuis*; en México *cuyo*, y, en Chile *cuye*” (Fernández, 2007, p. 18), en España es conocido como el cobayo y conejillos de indias, e Irene Paredes indica que en la sierra ecuatoriana también es denominado como *cuytiaco*, pero que el nombre *cuy* proviene del sonido que emiten estos animales: “*cui, cui, cui*” (1962, p. 56).

De acuerdo a Lilia Chauca (2008), este mamífero fue domesticado hace 2.500 a 3.600 años, por lo tanto, los pueblos andinos de estos periodos ya contaban con un *cuyero*. Durante el periodo incásico, los cuyes se convirtieron en los únicos animales que pertenecían a los habitantes, puesto que las llamas y alpacas eran de propiedad del Inca, su consumo estaba destinado para días de fiesta y ceremonias, es decir, no formaban parte de la alimentación diaria (Chauca, 2008).

Con respecto a la meseta de Quito, en La Florida, grupo que se ubicó en los declives del Pichincha en el 260 d.C, ya consumían la carne de cuy como lo demuestran los restos fósiles encontrados en este sector, de igual manera, se hallaron restos en Chilibulo (600-100 d.C) junto a los de venados, patos, tórtolas, perdices y conejos, y el sitio que más hallazgos presenta es Cochasquí en el cantón Pedro Moncayo (Pazos, 2008). Con la conquista y colonización española, el consumo del cuy pasó a formar parte de la alimentación de indígenas y mestizos, especialmente, en las fiestas religiosas, siendo criados con el fin de consumirlos en fechas de importancia y en número no superior a los 50 cuyes, que los mantenían al interior de la cocina, tal y como algunas familias mestizas e indígenas aún los crían.

La crianza del cuy no fue practicada solamente en el Ecuador, sino que es una característica de los andes: Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y sur de Colombia, por ejemplo, el cuy se ha convertido en el plato símbolo de la ciudad de Pasto y Nariño en Colombia, así también como el elemento principal en sus artesanías. En el caso del Perú, su producción y consumo tiene mayor importancia, enfatizando la producción del cuy para la exportación, para ello el gobierno ha impulsado programas para la creación de microempresarios de la sierra peruana, en especial, en Cajamarca (Chauca, 2008, p. 80), siendo que este país se ha convertido en el “primer productor y consumidor de carne de cuy a nivel mundial” (INIA, 2007, p. 22).

En el caso de Cocotog, la investigación de campo conlleva a determinar que se ha producido un cambio en el proceso de reproducción del cuy, ya que la influencia de la ciudad de Quito y el autoproceso urbanizador de la comuna, ha conducido al retiro de estos animales de la cocina (que era su hábitat), para colocarlo en cuyeras o galpones separados de la casa, ya que la producción es mayor. Esta producción no está dirigida para la exportación, ni para comercializarlo a nivel nacional, ya que es un proceso donde se conjugan los mecanismos de reproducción doméstica con las de producción. Por consiguiente, no se trata de una producción a gran escala, que está dirigida tanto para el consumo de la familia y en ceremonias importantes, como para la comercialización a nivel local.

Una de las características de la economía de la comuna es el predominio de las relaciones de parentesco en el proceso de producción, y en el caso de la producción del cuy se ha mantenido un “subsistema de parentesco por descendencia” y matrimonio, donde las relaciones están dadas por “filiación” (padres-hijos), “germanidad” (hermanos) y afinidad (matrimonio) (Franco, 1992, p. 148), mostrando que en estos procesos de producción del cuy existen relaciones tanto económicas como parentales que dan lugar a la división del trabajo por género y edad, donde el hombre está designado a recoger el alimento para los cuyes, pero las mujeres son las encargadas de alimentarlos y limpiarlos; en cambio los hijos van incorporándose a las tareas productivas a medida que crecen, pero a su vez van alejándose de estas actividades mientras avanzan en los niveles educativos (escuela, colegio y universidad). Con todo esto, la producción de cuy se ha constituido en un trabajo doméstico de sentido mercantil.

Algunos habitantes de la comuna de Cocotog han recibido apoyo económico por parte de organizaciones no gubernamentales con la finalidad que produzcan cuyes, pero no han tenido resultado. Por una parte, influye la falta de alimento en el sector por la escasez de agua de riego; y por otra, el gran esfuerzo físico que se necesita para producir una cantidad considerable de cuyes. En la comuna se han mantenido, salvo ciertas excepciones, la reproducción del cuy en los hogares, que rara vez son destinados para la venta, como lo especifica un comunero: “Todas las familias en Cocotog tienen cuyes, algunos en la cocina, ahí se abre la puerta y no asoma ninguno, muy poco crían para vender” (E: J.A., 2009).⁴

La familia Acero es la que más cuyes tiene en la comuna, pero como sus miembros lo especifican, cada matrimonio tiene su galpón independiente, empero al momento de vender el producto colaboran entre todos para cumplir con el número solicitado si el pedido es grande. A pesar que no tienen grandes cantidades, lo interesante recae en que ningún miembro de la familia conoce con exactitud cuántos cuyes posee, pero al intentar brindar una cifra, señalan un aproximado de 1.500 cuyes en total, que “en época de invierno aumenta considerablemente” porque existe más forraje para alimentarlos (E: E.A., 2009). Con respecto a programas de capacitación, solo una integrante de la familia ha

asistido a uno de ellos, lo que se une los conocimientos que comparte con su hijo graduado en Agronomía, mientras que el resto de la familia se ha autoeducado.

Todo el proceso de producción del cuy inició con sus visitas a la granja F-4 en Conocoto, que era un centro de capacitación que formaba parte del Instituto Nacional Autónomo de Investigaciones Agropecuarias (INIAP), a finales de la década del 80. Esto les sirvió para poner mayor importancia en el aprovechamiento del abono, la calidad de la alimentación, la salud de los animales, la construcción de galpones y cubículos, donde fusionaron los conocimientos adquiridos a través de los procesos de socialización entre padres a hijos (experiencia), las recomendaciones otorgadas por folletos publicados por las instituciones del Estado y los conocimientos adquiridos por sus hijos en la universidad, sobre esto señalan:

Yo tengo amor a los animales, yo estoy pendiente, yo tengo más práctica que mi hijo el ingeniero [...] yo me he ido a un curso, me costó 80 dólares, fue en Tumbaco, ahí aprendí a no colocar a los cuyes en cama de viruta porque del hambre se comen y eso hace daño a los intestinos, se enferman, por eso mejor pongo la caña de maíz (E: E.A., 2009).

De esta manera, la creciente producción mercantil del cuy sigue relacionada a la vida cotidiana de la familia, designando tareas dirigidas a la alimentación de los cuyes y el resto de animales; actividades que ya ejecutaban anteriormente. De hecho, la producción del cuy no es vista solo como un negocio, sino está regido por el *amor* que tienen a los animales destinados al consumo, y el sentido de gratitud por los beneficios que obtienen con su venta. En este caso, cuando los cuyes mueren por alguna enfermedad o descuido en su alimentación, es motivo de tristeza en las mujeres de esta familia, demostrando que el cuy no es considerado solamente como una mercancía:

Qué bonito criar cuyes, a mí me ha dado bastante amor, con mis cuicitos he dado de estudiar a mis hijos, estoy bien contenta con estos cuicitos, están bien gorditos, cuando estoy con ellos hasta me quedo sentada dormida, yo amo a mis cuyes, hasta que me muera me he de quedar con ellos (E: E.A., 2009).

Respecto a la producción, cada hogar tiene una manera diferente de cuidar sus galpones, pero las características más importantes son compartidas, por ejemplo: con respecto a los cubículos, han sido construidos con bloque, cemento y malla, y cada uno ocupa un espacio comprendido aproximadamente de 1,50 m de largo por 1 m. de ancho y unos 50 cm de alto. Solo en el caso de Andrea (madre), los cubículos son menos técnicos, pero a su vez, son los más antiguos (30 años).

Al momento de separar los cuyes en los diferentes cubículos, consideran color, tamaño y sexo. Los gazapos (los más pequeños) nacen después de dos meses y medio de gestación de la madre y comen forraje de manera casi inmediata de su nacimiento, por eso los separan de sus madres a las dos semanas: a este proceso lo denominan *el destete*, generalmente estos cuyes son los que más se venden. Además, la separación sirve para saber qué cantidad de alimentos necesita cada cubículo y evitar peleas entre los machos.

Con respecto a la alimentación, lo realizan más a *la criolla* como ellos lo definen, es así, que los alimentan con alfalfa, hoja de maíz, morochillo, hierba del suelo o *alfagiwa*, y en época de verano, cuando la hierba es escasa, les alimentan con avena, cebada, brócoli y col (E: A.A., 2009). Esto les ayuda a abaratar los costos de producción, puesto que ellos siembran las plantas en terrenos que poseen dentro de la comuna como en aquellos que poseen en el Quinche y Cusubamba, donde existe accesibilidad a agua de riego y, para trasportar la hierba han adquirido pequeñas camionetas. El objetivo de esto es no alimentarlos con balanceado, puesto que señalan que da un sabor diferente a la carne. También indican que no toda hierba sirve para la alimentación de los cuyes, por ejemplo, entre las perjudiciales se encuentran: perejil, cicuta, cola de caballo, diente de león, yerba mala, mora, culantrillo, mostaza, acerba, leche leche, entre otros (Figuroa, 1999).

Esta forma de producir los cuyes exige de mayor esfuerzo físico, pero la calidad que obtiene el producto es la que atrae a sus clientes, “quienes pagan lo que es” (E: J.S., 2009). Ya que sus cuyes se diferencian de los que producen los grandes acopios que venden en el mercado nacional e internacional, principalmente, la diferencia se encuentra en el periodo de crecimiento: mientras la familia Acero lo hace en seis meses,

estos centros de acopio lo realizan en tres, y esto se produce por la alimentación. Sobre esto, Andrea menciona:

Nuestros cuyes son grandotes, buenos cuyes, vienen a comprar buenos señores. Capitanes, coroneles, gente de Quito, ellos pagan nomás, yo les digo 12 dólares, ya señora dicen, tanto coja para llevar a los Estados Unidos, tanto coja para llevar a Italia, así trabajamos, mis hijas también siguiendo a mí se han puesto sus galpones (E: A.A., 2009).

Entre los clientes que nombran se encuentran: miembros de la policía, las vendedoras de comidas típicas, señoras de Calderón, Pomasqui, Cayambe, Otavalo y el Colegio Militar, esto demuestra que sus conexiones están avanzando más allá de su interacción con la ciudad y van abriendo nuevos mercados internos. Estos clientes, en la mayoría de las ocasiones, han llegado a la comuna por recomendaciones de otras personas que adquirieron los cuyes anteriormente, y el caso de los militares y policías por los habitantes que han seguido estas carreras y conocen de la calidad del producto.

Respecto a su experiencia de exportar el cuy, no es muy alentadora, ya que fueron víctimas de explotación por grupos exportadores de carne, quienes exigían un buen producto (cuyes grandes) a bajos precios y debían entregarlos pelados y empacados, además, se dieron cuenta que no estaban en capacidad de completar el número de cuyes que la empresa contratante solicitaba, estos factores les obligaron a retirarse y no continuaron con el proyecto.

A pesar de estos esfuerzos por lograr una mayor producción del cuy, todavía continúa siendo uno de los pocos productos cuya demanda es mayor que la oferta, y en el caso de la comuna de Cocotog, la oferta es menor por el hecho que la producción del cuy es a nivel de hogar, método que de cierto modo dificulta una producción para mercados más amplios, ya que el producirlos a *la criolla* implica mayor fuerza de trabajo, capital económico y tiempo de producción. En este caso, y como señalan los miembros de la familia Acero, mientras no reciban algún apoyo, la producción del cuy en Cocotog se mantendrá utilizando la fuerza de trabajo totalmente familiar puesto que la producción no permite contratar otras personas y abastecer a la ciudad de Quito y sus alrededores.

5.1. Usos, género e identidad en la producción del cuy

Se ha tratado el tema de la reproducción y producción del cuy como parte de una economía popular y solidaria regida por relaciones de parentesco, pero también es importante, considerando la propuesta de Archetti sobre la apropiación de lo social y lo simbólico como eje que permite reconocer al cuy como un animal para comer (Archetti, *s/f*, p. 222), centrarlo en los valores simbólicos que han ido cambiando a causa de la producción del cuy para su comercialización, y en la relación de estos significados con temas de género e identidad de quienes producen y consumen el cuy.

Al hablar sobre la producción y consumo del cuy se la relaciona con lo indígena y lo rural, pero en el caso de Cocotog estos valores cambian, especialmente en la comercialización, ya que la producción está dirigida hacia una demanda totalmente urbana; más allá de esto, los significados en la crianza del cuy se han transformado por el hecho de considerarlo como una excelente alternativa de producción mercantil, lo que ha conducido al retiro del cuy de su “hábitat reproductivo ancestral” (Archetti, 1992, p. 1) que constituía la cocina para ubicarlo en galpones y cubículos de producción.

Al tiempo, se han mantenido algunos significados adquiridos por herencia social, por ejemplo: el sentido de tener cuyes para sacar de apuros cuando hay visitas, como una comida del día cuando faltan otros alimentos o, como una función de ahorro, ya que es usado como un medio para obtener dinero en días de necesidades, así lo señala Gladys:

A veces el dinero no alcanza, y con el sueldo de mi marido, no. A veces me quedo en cero económicamente, porque todos mis hijos estudian, y me quedo solo para los pasajes, entonces, voy a la granja y cojo unos dos cuicitos, los mato y hago una coladita de harina de maíz [...] Así necesito para los libros de mis hijos, ya se vende dos, tres cuyes y ya tengo (E: G.A., 2009).

Los procesos de división del trabajo, asignación de tareas, tiempo de trabajo y status social de los actores principales, tampoco han sufrido mucha alteración; en cambio, esto sí ha ocurrido con el valor de uso y de cambio del cuy, puesto que ya no está dirigido solamente a la satisfacción de una necesidad, sino, el sentido actual se dirige a la obtención

de un ingreso cuyo monto se relaciona con el valor nutritivo que tiene su carne y el tiempo de producción, que son los que determinan su precio (5 a 12 dólares).

Con respecto a los usos del cuy, se encuentra el consumo de la carne, que ha mantenido el sentido de ser una “comida extraordinaria” y no de consumo diario, vinculándola con eventos importantes como son confirmaciones, graduaciones, visitas importantes, inaugurar amores, afianzar amistades, cerrar negocios, entre otros (Cortez, *s/f*, p. 2), es decir, todavía permanece el sentido de prestigio. Entonces, la preparación de alimentos con cuy tiene su significado que varía de acuerdo al lugar donde se los prepare, por ejemplo, en los estudios realizados por Archetti en la Sierra Centro del Ecuador señala que “sería imposible” comer maíz con cuy por ser comidas calientes (*s/f*, p. 225), pero en el caso de Cocotog como en otras comunidades, los platos preferidos son realizados con esta gramínea.

Los platos más representativos son: el ají de cuy, el loco de papas con paico y pan, el cuy asado con choclo y salsa de maní, la colada de choclo con carne y sangre de cuy, mote con cuy, cuy al horno y en sartén (frito) con papas, y la salsa de vísceras de cuy que es muy exquisita como explica Andrea: “nosotros hacemos de azar los cuyes y con lechuguita, rico es. También se coge shungo de cuye con tripita, picamos y ponemos salsita de maní, rico es. Bien picadito, rico es; bien lavadito, rico es tripita” (E: A.A., 2009). De esta manera, la comida con cuy expresa el reencuentro familiar y evita que se rompan los lazos de afecto.

Pero, no todos estos platos son ofrecidos en fechas o ceremonias especiales, en el caso del cuy hervido, no es un plato de fiesta (Archetti, 1992), sino que se convierte en la comida del día cuando no tienen otros alimentos, por consiguiente, el consumo del cuy tiene que ver con los procesos de identidad, donde un producto es comido de forma diferente, y donde toma importancia lo que se come y cómo se come.

En las fiestas de fundación de la ciudad de Quito, por ejemplo, consumir el cuy posee otros significados, y no estrictamente de prestigio, unidad y afectividad, sino, como un plato típico acercándose más a un sentido turístico, pero esto también implica que los significados de comida no cotidiana se mantenga, aunque en otro contexto. Para este

caso, Cocotog se ha convertido en el sector que abastece a los festivales de comidas típicas con un buen cuy (vivo) a precios cómodos. A pesar de esto, el consumo del cuy no ha dejado de ser una carne de alto costo, ya que el valor oscila entre los 12 a 15 dólares.

En el caso de las denominadas élites, el consumo de platos que contienen cuy poseen otros significados, a pesar de contar con los recursos para consumirlo, simplemente no lo hacen, pero este es un tema que queda por estudiar a profundidad, ya que actualmente, la preparación del cuy está siendo adecuada a los gustos de ésta clase social para que la puedan consumir. Sobre este tema, Guido señala:

La gente denominada de clase alta no consume cuy porque desconoce, no saben de dónde viene y piensan que solo porque vienen de granjas no les puede gustar. Pero en cambio, generales, coroneles y otras personas si consumen porque la carne es rica, es mejor que la de pollo y al prepararla casi no se desperdicia nada (E: G.G., 2009).

Por consiguiente, el consumo del cuy, tanto en ceremonias de importancia como en festivales de comidas típicas, se halla más en los sectores de clase media y en menor porcentaje en la clase media-alta.

Entre otros usos del cuy se encuentran los procesos de curación, por ejemplo, Elvia expresa: “El cuy ha sido alimento bueno. Mi esposo, cuando le paralizó la cara, ahí me mandaron a que cocine un cuy maduro toda la noche, que haga un locro y que le dé, ya que es medicinal” (E: E.A., 2009), es decir, relaciona al cuy con la medicina tradicional.⁵ En el caso de Cocotog, este tipo de medicina se practica muy poco, Rosa Álvaro es una de las pocas mujeres que utiliza el cuy para curar, pero la familia Acero provee de los cuyes que necesitan las personas que lo hacen en otras comunidades, generalmente, de Calderón, quienes los usan en “la soba del cuy o radiografía” (Reina, s/f: p. 1). Se conoce como sobadores a quienes desarrollan esta práctica. Durante la sobada el animal muere, puesto que es frotado intensamente en el cuerpo del paciente. Luego de su muerte el sobador observa los órganos del animal con el objetivo de encontrar la enfermedad que le aqueja.

La soba del cuy sirve para diagnosticar, pronosticar y curar enfermedades tales como: quebrada de los huesos, cogida del cerro y mal aire, que están relacionadas con el susto y sus síntomas más comunes son

dolor de huesos, diarrea, decaimiento general, pérdida de fuerzas, tristeza y temperatura; colerín, que se vincula con emociones fuertes como el disgusto y presenta dolor de cabeza, cólicos y vómito; demasiada sangre en el corazón, que presenta síntomas como manchas moradas en el cuerpo y hemorragias nasales para las mujeres y hombres; golpeado, que se produce por castigos de la tierra y causa dolencias como golpeado, aplastado, pisado y está acompañado con pesadillas; brujeado, es un mal que realiza otra persona y que va allá del cuerpo físico sino que se proyecta a la vida familiar, trabajo, negocios, salud y espíritu (Barahona, 1982).

A su vez, el cuy también es utilizado como remedio para la anemia y deficiencias nutricionales, aumenta el coeficiente intelectual, artritis, bronquios, asma, dolor de cabeza, migraña, paludismo, posparto, incrementa el sistema inmunológico, entre otras (Pazos, 2008; Villanueva, 2009).

Con respecto al tema género en el proceso de producción del cuy, se presenta con la división sexual del trabajo: las mujeres son las responsables de las tareas domésticas y de actividades productivas en el campo; mientras que el hombre colabora en la alimentación de los cuyes. De esta manera, la producción de cuy, en el caso de la familia Acero, se presenta como una inspiración de los hombres pero llevado a la práctica por las mujeres.

La mujer posee una mayor importancia en las relaciones de producción, y esto es reconocido por sus esposos, hijos y por ellas. Es así, que la producción del cuy y las actividades domésticas son consideradas como un trabajo no remunerado, pero que permite obtener ingresos económicos que no son vistos como un apoyo a los ingresos que obtienen los hombres con la venta de su fuerza de trabajo en la ciudad, sino como el medio que les permite cubrir todos sus gastos: alimentación, vestido, calzado, educación, transporte, entre otros. Con respecto a esto, los esposos de Elvia y Andrea señalan:

Yo vengo por la tarde con la camioneta, ahí mi mujer ya ha cortado la hierba, yo recojo y doy a los cuyes. Mi esposa es 100% cuy, vende y con eso nos da de comer, cuy es todo. Yo siembro la alfalfa y ella siembra la avena [...] en un mes espero tener más hierba, ahí el trabajo será menos forzado para mi esposa (E: J.A., 2009).

Mi mujer tiene el negocio de los cuyes, yo le ayudo a desherbar alfalfa, todo eso (E: M.A., 2009).

De esta manera, la independencia económica obtenida por la producción del cuy es motivo de orgullo y forma parte de las construcciones identitarias de estas mujeres, y así lo transmiten a sus hijos:

Mi esposo casi no trabajaba, yo iba a trabajar, con eso compré terrenos, yendo a vender cuicitos en Calderón [...] yo no he sido como otras mujeres, mi marido no tendrá que hablar, que decir –ésta ha sido una vaga, una ociosa, usted no colaboraba– Yo compré este terreno, aunque amanezca, aunque anochezca, con trabajo, porque él no tenía ningún trabajo. Yo lástima, será sábado, será domingo. Yo una lástima, vendía cuy, buena venta tenía (E: A.A., 2009).

Mientras yo criaba a los cuyes mi marido iba a trabajar, pero a veces no pagan a tiempo, se demoran 2-3 meses. Ahí, yo vendía una caja, dos cajas de cuyes y ya había para la comida, para los pasajes. Con el sueldo de mi marido no es para vivir, ahí toca trabajar con la crianza de los cuyes [...] una vez quedó mi esposo 4 meses sin pago, ahí abastecía yo, vendiendo cuicitos, yendo a vender, porque yo desde chiquita he trabajado, siempre he trabajado con mis animalitos (E: E.A., 2009).

Criar a los cuyes es mi trabajo, es como su trabajo, debemos cumplir con un horario, eso hago ver a mis hijos: voy a la granja a 7:30 y regreso a las 11 para hacer el almuerzo, a seguir lavando, ir a la sesión del colegio, entonces yo también tengo trabajo aquí (E: G.A., 2009).

El papel que tienen los hijos en la producción del cuy es muy importante, ya que se insertan en el trabajo desde muy pequeños, especialmente, en la alimentación; de esta manera, van aprendiendo de sus padres todo lo referente al cuidado de los animales (Yáñez, 2003) y así van alternando las actividades escolares con las agrícolas y ganaderas, dando mayor importancia a la primera, puesto que la educación de los hijos también es un medio de prestigio en la comunidad, y en el caso de la familia Acero, este se ha obtenido a través de la venta del cuy, puesto que esos ingresos económicos permitieron financiar la educación de sus hijos. Por ejemplo, sus hijas e hijos han logrado obtener títulos universitarios o se encuentran estudiando a nivel superior, y esto es motivo de satisfacción

para toda la familia. Elvia se siente orgullosa de su hijo que pudo estudiar una maestría en Holanda, y de cierto modo serviría como ejemplo a seguir por los hijos de Gladys, quienes también piensan estudiar en el extranjero. Esto, a su vez ha ocasionado que esta nueva generación esté menos relacionada con las actividades de la granja, y de cierto modo con la tierra, así tenemos que los hijos que más colaboran en la producción del cuy son los más jóvenes:

A mí me gusta dar de comer a los cuyes, darles lo que haiga [...] yo ayudo más lo sábados y domingos, mis padres me han indicado y como a mis hermanos a cómo tratar a los cuyes, así aprendí: viendo a mis hermanos y mis padres. Yo ayudo desde los 10 años en la granja y mi vida no ha cambiado mucho, me gusta cuidar a los animales. [...] yo pienso ser ingeniero mecánico para tener una vida un poco mejor, comprarme un terreno y hacerme una casa, ahí ya no podré criar muchos cuyes o chanchos, pero sí tendría un poco (E: G.G., 2009).

A su vez, este proceso de producción del cuy ha ocasionado cambios en los mecanismos utilizados para matar y pelar al cuy (que lo aprendieron de sus abuelos y padres) ya que han tenido que adaptarlos a mecanismos impulsados por empresas exportadoras de carne, quienes les indicaron que este producto era enviado a Bulgaria, por lo tanto debían cumplir con una cantidad específica, para ello les enseñaron nuevos métodos con el fin de hacer más efectivo su trabajo: retirar los ojos de cuy para un desangrado más rápido, la temperatura del agua al momento de retirar el pelaje y las nuevas formas para extraer las vísceras.

6. Conclusiones

La investigación de las formas económicas actuales de las comunidades indígenas a través de estudios de experiencias concretas no solo aporta al conocimiento de esa realidad, sino que se torna necesario para avanzar los marcos teóricos de la economía popular y solidaria. Las comunidades indígenas son la fuente para conocer el proceso histórico de esta economía y así comprender mejor sus continuidades, innovaciones y riesgos. En este caso las comunas de Quito presentan en sus econo-

mías principios como la ayuda mutua, la reciprocidad, la solidaridad, la redistribución, entre otros, principios reconocidos por la teoría de la economía popular y solidaria.

El caso de San José de Cocotog invita a mirar nuevamente a estas economías para identificar los principios y prácticas de su organización económica popular y solidaria tanto en sus aspectos materiales como simbólicos, y conocer qué ha quedado en estas comunidades de sus formas de producción originarias, cuáles y por qué se están debilitando o han dejado de ser practicados, y qué hace sostenible y genera las bases de la institucionalización de sus formas económicas sustentadas en la reciprocidad y la solidaridad.

La producción del cuy es un ejemplo de lo anterior, y demuestra que no está enmarcada solamente en un sentido de obtener mayores ingresos económicos, sino también está relacionado con la identidad, ya que el poseer cuyes grandes y gordos demuestra trabajo, dedicación y reconocimiento. Cabe destacar que estos significados construidos históricamente son los que les mantienen produciendo el cuy en Cocotog a pesar de los problemas existentes: la falta de agua, la escasez de hierba y el proceso urbanizador, ya que las actividades que realizan les brindan tranquilidad y armonía.

El tema del cuy también muestra que la economía no está despegada de la sociedad y la cultura, y esto obliga a que se ponga atención al estilo propio de trabajo, división de roles, procesos procedentes del incremento de las movilidades de sus habitantes, los procesos de socialización de sus familias que han permitido que incorporen nuevas actividades económicas aquellas que aprendieron de sus antecesores, el trabajo de las mujeres, de los jóvenes, de los adultos mayores, entre otros, sin los cuales la economía no podría ser pensada.

La producción del cuy visibiliza la EPS en Cocotog, expresada en un combinado de emprendimientos unipersonales, familiares y asociativos de corte mercantil simple, muchos promovidos organizaciones no gubernamentales o por habitantes de la comunidad, que les ha permitido incrementar los ingresos que adquieren en los trabajos que realizan en Quito, además, ese *continuum* de formas intermedias en las que se entreveraron la economía de subsistencia de la comuna de corte rural y

la economía de cambio de la urbe quiteña, no ha implicado que abandonen su identificación con el territorio y sus elementos culturales. Estos emprendimientos son estrategias que permiten mejorar la calidad de vida de la población, y que necesitan ser impulsados y reproducidos.

En necesario indicar que no se ha tratado los conflictos afines con las relaciones de parentesco, reciprocidad, solidaridad, entre otros, que han ido ocultando relaciones de explotación, competencia, exclusión, entre otras, en las prácticas económicas de Cocotog, sin embargo, constituyen temas a ser tratados en futuras investigaciones.

7. Agradecimiento

El autor agradece a José Luis Coraggio, profesor emérito de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina, por las observaciones realizadas a la versión final de este trabajo

8. Notas

1. Entre las investigaciones sobre casos en América Latina de los indígenas urbanos no inmigrantes, y que tratan acerca de las actividades económicas de sus pobladores, sus representaciones y las relaciones con las urbes, se tiene para Colombia: Jairzinho Panqueba (2006), y Pablo Yánes, Virgilia Molina y Óscar González (2005). Es importante indicar que ninguno de estos trabajos tienen un enfoque desde la economía social y solidaria o la economía popular y solidaria.
2. Las raíces de los grupos indígenas no inmigrantes de la ciudad de Quito y sus alrededores se encuentran en los periodos precolombinos y coloniales, y los habitantes de Cocotog comparten esta historia. Para un mejor acercamiento a la historia del siglo XV al XIX de estos grupos véase: Alfredo Costales y Piedad de Costales (1962), Frank Salomon (1980), y Eduardo Kingman (2008).
3. El tipo de gobierno de las comunas fue establecido en todas las colonias españolas, y rescatado e institucionalizado por los diferentes Estados en la

época republicana. En el Ecuador, el origen del cabildo se encuentra muy ligado a las misiones evangelizadoras de la iglesia colonial, a las que servían como alcaldes de doctrina y mediante el cual los párrocos obtenían réditos económicos a través del sistema de fiestas y mano de obra, y en 1937 se integraron a la institucionalidad del Estado Nacional a través de la Ley de Comunas. Es por ello que, a pesar de la diversidad de los grupos étnicos que conviven en este país, la elección de los gobiernos comunales mantiene similitudes (Jácome, 2011).

4. Esta referencia es de las entrevistas y explica lo siguiente: E: entrevista, J.A.: nombre y apellido del entrevistado, 2009, año de entrevista.
5. Al hablar acerca de medicina tradicional, y en relación con el uso del cuy en esta área, se esta hablando sobre “las prácticas médicas que han tenido su origen en los espacios geográficos y sociales de los pueblos indígenas, y que surgieron antes de la colonia, y/o en el proceso, cuyos conceptos, metodologías terapéuticas se basan en la historia, la cosmovisión y la identidad cultural indígena” (Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2006, p. 7).

9. Referencias

- Archetti, Eduardo (1992). *El mundo social y simbólico del cuy*. Quito: CEPLAES.
- Archetti Eduardo (s/f). “Capítulo 5. Antropología del Consumo. Una perspectiva antropológica sobre cambio cultural y desarrollo: el caso del cuy en la sierra ecuatoriana”. En *Constructores de Otredad*. pp. 222-233. Día de consulta: 5/10/2009 Disponible en: [http:// www.antropologiasyc106.com.ar/constructores/29cap5_archetti.pdf](http://www.antropologiasyc106.com.ar/constructores/29cap5_archetti.pdf).
- Barahona, Claudio (1982). “La soba de cuy”, pp 139-154, en *Política de salud y comunidad Andina*. CAAP. Quito: CAAP.
- Borja, Karina (s/f). “El baile del yumbo, un símbolo de resistencia: análisis del paisaje de San Isidro del Inca”. kborjaster@gmail.com.
- Borón, Atilio (2012). *Socialismo del siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?* Quito: Editorial IAEN.
- Centro Cultural Ñukanchik Cawsay y Colectivo Comuna Hormiga (2010). *Comuna San José de Cocotog: un relato histórico en construcción*. Quito: MCE y El fuego y la Palabra.

- Chauca, Lilia (2008). "El cuy cavia porcellus en el Perú, historia y aportes del INIA". En *Revista Agro Enfoque*. Crianzas Menores, junio 2008, 22, pp. 76-81.
- Coraggio, José Luis (2013). *Fundamentos de economía social y solidaria*. Quito. IAEN.
- Cortez, Manuel (s/f). *La comida de Cuy con Papa*. Día de consulta: 6/10/2009. Disponible en: <http://www.xexus.com.co/modules.php?op=modload&name=Sections&file=index&req=printpage&artid=77>.
- Costales, Alfredo y Piedad de Costales (1962). *Comunas jurídicamente organizadas*. Quito, Ecuador: Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía.
- Da Ros, Giuseppina (2007). "Economía Solidaria: aspectos teóricos y experiencias". En, *Revista Unircoop*. 5, #1. Día de consulta: 15/01/2016. Disponible en: <http://www.oescj.org.ec/pdf/biblioteca/articulos/Economia-solidaria-aspectos-teoricos.pdf>.
- Dierckxsens, Win, Antonio Jarquín y Paulo Campanario (2011). *Siglo XXI: crisis de una civilización ¿Fin de la historia o el comienzo de una nueva historia?* Quito: Editorial IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales, Universidad de Postgrado del Estado.
- Espinosa Apolo, Manuel (2006). *Chilibulo: memoria histórica y colectiva*. Quito: Administración sur Eloy Alfaro-Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Fernández, Antonio (2007) *Diccionario de dudas A-H*. España: Biblioteca Práctica - Ediciones Nobel.
- Figueroa, Felipe (1999). *El cuy, su cría y explotación*. Perú: Centro Ideas programa San Marcos. Línea Técnica Pecuaria.
- Franco, Víctor (1992). "El sistema de parentesco". En, *Grupo doméstico y reproducción social. Parentesco, economía e ideología en una comunidad Otomí del valle del Mezquital*. México: Centro de Investigaciones y estudios Superiores en Antropología Social.
- Fraser, Nancy (2012) "Un movimiento triple. Reflexiones pos-Polanyi sobre la crisis capitalista", pp. 97-113, en Robin Blackburn, Nancy Fraser, Goran Therborn y René Ramírez, *Nuevas Fronteras de la Izquierda*. Quito: Editorial IAEN, Instituto de Altos Estudios Nacionales, Universidad de Postgrados del Estado.

- Hammersley, Martín y Paul Atkinson (2001). “¿Qué es la etnografía?”, pp. 15-37, en *Etnografía*. Barcelona: Paidós,
- INIA (2007). “Cuy raza andina”. En *Revista Agro Enfoque*, vol. 21. Crianzas menores: el cuy, pp. 22-23.
- Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC) (2010). “Censo 2010”. *Datos estadísticos sobre la Comuna de San José de Cocotog*.
- Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Organización Panamericana de la Salud (2006). *Medicina indígena tradicional y medicina convencional*. Costa Rica: OPS. Día de consulta: 10/02/2010. Disponible en: <http://www.bvsde.paho.org/bvsapi/e/proyectreg2/paises/costarica/medicina.pdf>.
- Iñiguez, Ismenia (2006). “La comuna de Santa Clara de San Millán: elementos de identidad”, pp. 95-165, en Sara Medina, Patricio Guerrero, Ismenia Iñiguez, María Navas. *Identidades Urbanas*. Quito: Colección de Antropología Aplicada N° 11, Universidad Politécnica Salesiana.
- Jácome, Víctor (2011). *Economía política e identidades de las comunas periurbanas de Quito*. Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador. Día de consulta: 15/01/2016. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10469/5449>.
- Kapron, S. y Fialho, A. L. (2004): Políticas públicas para la economía solidaria. En Cattani, A.D. (organizador). *La otra economía*. UNGS-OSDE, Altamira, Buenos Aires.
- Kingman, Eduardo (1992). “Comunas quiteñas: el derecho a la diversidad”. En, Bustamante, Teodoro, Luís Burbano, Rodrigo Calvo, Pericles Carrofilis, Luís Echeverría, Eduardo Kingman y Francisco Villareal (1992). *Quito, Comunas y Parroquias*. Quito. Trama.
- Kingman, Eduardo (2008) “*La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*”. Quito: FLACSO.
- Laville, Jean (2009). “La Economía Solidaria: un movimiento internacional”, pp. 17-62, en Laville, Jean-Louis y Jordi García (2009). *Crisis capitalista y economía solidaria: una economía que emerge como alternativa real*. Barcelona: Icaria-Antrazyt.
- MAG (1995). *El cuy*. Quito: Dirección del Ministerio de Agricultura y Ganadería.
- Martínez, Luciano (2000). *Economías Rurales: actividades no agrícolas*. Quito: CAAP.

- Navas, Soledad (2006). “La banda juvenil de Santa Clara”, pp. 166-224, en Sara Medina, Patricio Guerrero, Ismenia Iñiguez, María Navas. *Identidades Urbanas*. Quito: Colección de Antropología Aplicada No. 11- Universidad Politécnica Salesiana.
- Pazos, Julio (2008). *El sabor de la memoria: historia de la cocina quiteña*. Quito: FONSAI-Biblioteca básica de Quito N° 19.
- Panqueba, Jairzinho (2006). *El otro lado de Bogotá: memoria cotidiana e identificación histórica de la comunidad indígena de Bosa*. Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales: FLACSO-Ecuador. Día de consulta: 20/10/2009. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10469/98>.
- Pérez, Juan; Enekoitz Etxezarreta y Luis Guridi (2008) “¿De qué hablamos cuando hablamos de Economía Social y Solidaria? Concepto y nociones afines”. Día de consulta: 20/10/2010. Disponible: http://www.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/perez_etxezarreta_guridi.pdf.
- Polanyi, Karl (1976) “El sistema económico como proceso institucionalizado: el significado formal y el significado substantivo de económico”. En: M. Godelier, compilador. *Antropología y economía*, pp. 155-178. Día de consulta: 10/01/2016 Disponibles: www.ciesas.edu.mx/Clasicos/Publicaciones/Index.html.
- Polanyi, Karl (1989). *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, Ediciones Endymion.
- Rebolledo, Loreto (1992). *Comunidad y resistencia. El caso de Lumbisí durante la colonia*. Quito: FLACSO-Ecuador.
- República del Ecuador (2004). Ley de Organización y Régimen de Comunas.
- República del Ecuador (2008). Constitución Política del Ecuador.
- República del Ecuador (2011). Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria y del Sector Financiero Popular y Solidario.
- Salomón, Frank (1981). *Los señoríos étnicos de Quito en la época de los Incas*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Simbaña, José (1995). “Comunidades indígenas de Calderón Ñucachic ñan”, pp. 187-212, en José Almeida, editor. *Identidades Indias en el Ecuador Contemporáneo*. Cayambe: Abya-Yala.
- Villanueva, Yulli (s/f). “Sopa de cuy para superar la anemia y algunas enfermedades”. En *Revista Agro Enfoque*. Nutrición, pp. 85-87.

- Williams, Julie (2006). “Celebrando el pasado del futuro: la negociación de la identidad indígena en Lumbisí, Ecuador”, pp. 73-86, en Williams Waters y Michael Hamerly, compiladores. *Estudios ecuatorianos. Un aporte la discusión*. Tomo II. Quito: FLACSO/ Abya-Yala/ LASA.
- Yanes, Pablo; Virgilia Molina y Oscar González (2005). *Urbi indiana: la larga marcha a la ciudad diversa*. México: UACM.
- Yáñez del Pozo, José (2003). *Runa Yachai: La socialización infantil y la lógica de la subsistencia entre los pueblos indígenas del Ecuador*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.

10. Anexos

Anexo 1. Entrevistas

- E: J.G. José Gualoto
E: E.A. Elvia Acero
E: J.A. José Amores
E: G.A. Gladys Acero
E: S.G. Segundo Guanoluisa
E: M.A. Manuel Acero
E: A.A. Andrea Álvaro
E: S.A. Sebastián Acero
E: M.AL. Manuel Álvaro
E: R.A. Rosa Álvaro
E: G.G. Guido Guanoluisa